

# PERDÓN

Paula Andrea Londoño Giraldo\*

\* Estudiante de  
Licenciatura en Artes  
Escénicas,  
Universidad de Caldas.  
Manizales, Colombia.  
E-mail: pavis328@hotmail.  
com

Pieza dramática interpretada por una sola actriz.

En el centro del escenario se encuentra Rebeca, sentada sobre una mesa en la cual hay diferentes artículos de belleza. Está peinando una peluca que sostiene sobre sus piernas. Distribuidos por el escenario se encuentran varios maniqués desnudos, de siluetas femeninas y masculinas, algunos se encuentran incompletos, brazos y piernas están en el suelo. En el escenario hay todo tipo de prendas. Se enciende una luz sobre ella.

## 1

Susana, ¿a usted le gustaría que le pinte el pelo? Se lo pregunto porque noto que la raíz de su cabello ya es de color negro y el resto ya es un rubio desteñido y mal cuidado. A (*Se levanta y camina por el escenario, observa a los maniqués y coloca la peluca sobre uno de ellos*).

(*Al público*) ¿Qué tan miserable ha de ser la vida de alguien para querer arruinar la de los demás?

A lo mejor no fue su culpa, quizá fue víctima de las circunstancias, y yo sufrí las consecuencias. (*Toma una caja que encuentra sobre la mesa, la cual contiene un tinte. Toma un recipiente y corta varias tiras de papel aluminio con la mano. Lee en voz alta lo que hay escrito en la caja y va realizando lo que dice la instrucción*).

Tinte para el cabello, instrucciones. Colócate guantes en ambas manos, debes usar cantidades iguales de peróxido de amoníaco y polvo decolorante (*vierte en el recipiente más amoníaco que polvo decolorante*), revuelve hasta que todo esté mezclado y tenga una consistencia densa, aplica de la raíz hasta las puntas, cubre cada pedazo de cabello con papel aluminio y espera 20 minutos. ¿Qué son 20 minutos en la vida de una persona? En 20 minutos decidí partir, en 20 minutos descubrí que partí engañada, 20 minutos duró mi primer polvo, 20 minutos lloré encerrada en el baño del cuarto, en 20 minutos probablemente esté muerta...

*(Se dirige al maniquí, al quitarle el papel aluminio, este sale con pedazos de cabello)*

¡Lo siento, Susana! No sé qué ocurrió, yo seguí todas las instrucciones al pie de la letra. *(Revisa la caja)* ¡Ah, claro! El tinte estaba vencido. Debería invertir algo del dinero que le doy por mi trabajo en un tinte más fino. Discúlpeme, qué pena. *(Camina y recoge algunas prendas de mujer del suelo, y viste al maniquí).*

*(Al público)* Si pudiera comprender algo de lo que la llevó a convertirse en lo que es ahora. Ser el verdugo que te lleva directo a las manos de quien hará de ti su juguete sexual debe tener una larga condena en el infierno. *(Le quita la peluca al maniquí, se la coloca sobre su cabeza, como Susana).* No voy a decirte qué me pasó ni cómo llegué hasta aquí. No insistas, no te metas. Debes ir a trabajar ya, luego pagarás lo que le hiciste a mi cabello. *(Se quita la peluca y la coloca sobre el maniquí).*

*(Al público)* Quiero salir de aquí.

*(Se oye, bajo, una canción tradicional japonesa. Entre un juego de luces la música sigue sonando. Camina por el escenario y va recogiendo prendas de hombre, y se dirige a un maniquí cuyo cuerpo no tiene brazos).*

## 2

*(Toma dos brazos que encuentra en el suelo y un labial rojo de la mesa, dibuja con este en los brazos)*

*(Al público)* Los hombres allí no solían tener tacto, solo les sirves mientras dura el rato que están pagando por ti. Pero él era distinto, sabía que lo que hacía

conmigo no debía hacerlo con nadie más, no era usual que un cliente hiciese eso con sus servidoras. Imagina que vas al confesionario a contarle al padre todos tus pecados. Llegas y te sientas, y el padre te dice: "Cuéntame hija, ¿de qué te arrepientes?". Y tú le quisieras decir que tal vez te arrepientes de no haberte suicidado antes, o tal vez de haber tomado tan malas decisiones, pero no lo dices, te inventas cualquier acto que pudiese merecer ser absuelto y sabes que vas a recibir una penitencia que salde la deuda que tienes contra los demás, contra tu dios y contra ti, y sales del confesionario liberado, te quitaste un peso de encima. Pero pronto vuelves a tus andanzas, vuelves a pecar, estás cargado, necesitas nuevamente liberarte, y vas otra vez al confesionario. Un cuarto fue nuestro confesionario.

*(Coloca ambos brazos en el cuerpo del maniquí)*

La primera vez me dijo, en un tono coqueto, como todos solían hacerlo: "¿Qué tienes para mí el día de hoy?". *(Al maniquí)* Nada, estoy cansada, no quiero hacer nada, si quieres puedes tomar tu dinero y largarte, decirle a Susana, probablemente querrá matarme, como todos los días. *(Toma el labial, comienza a dibujar sobre el pecho del maniquí)* Hasta las putas tienen problemas, ¿acaso tú no los tienes?

*(Al público)* Sabía que quería golpearme, o matarme. Solo me miró, sonrió y se marchó. ¡Maldita sea! Le contaría a Susana, y ella sí que me mataría.

Cansada, humillada, devastada, queriendo escapar sin la más mínima posibilidad de lograrlo. ¡Maldita sea! Por qué le dije que no quería. Sabía lo

que me esperaba aunque en ocasiones ya no esperara más que mi muerte, por enfermedad, asesinato o suicidio, lo que ocurriese primero.

*(Recoge prendas del suelo y las coloca lentamente sobre el maniquí. Se dirige a él)*

Hola otra vez. Discúlpeme, no quería decir eso. Fue tan solo un impulso, fue la ira, fue la tristeza, fue el desespero, discúlpeme. ¿Que cómo estuvo mi día? ¿Que en qué pienso cuando estoy con otros? No sé si deba responder a eso... *(En un juego de luces que se va desvaneciendo se oye, bajo, una melodía romántica)* No sabía que hablara español, es usted diferente, ¿de verdad no quiere que lo atienda hoy? Gracias por no contarle nada a Susana...

### 3

*(Al maniquí de la peluca)* Si me dijera algo que me permitiera entenderla. ¿Cómo hace? Cuánto más tendremos que convivir para que encuentre en la única persona que estaría dispuesta a escucharla siquiera un poco de confianza. ¡Míreme Susy, yo sé que le gusta que le digan Susy! *(Al público)* Sus ojos decían todo lo que su boca callaba, quería gritar, lo sabía, pero no lo hacía, o no estando yo presente.

*(Toma la peluca del maniquí, se la coloca, como Susana. Se dirige al maniquí de brazos marcados por el labial)*

Tienes el dinero suficiente para estar con cualquiera. Ella no es más especial que ninguna otra de las que han pasado por aquí. Ante mis ojos todas valen lo mismo. *(Comienza a borrar las marcas de labial de los brazos)* No quiero que la visites más.

Ella no vino aquí para hacer amigos. *(Le quita ambos brazos)* No pagues más por ella. Muchas más colombianas hay en este lugar. *(Se lleva los brazos y los coloca en algún lugar del escenario. Se quita la peluca, la coloca sobre el maniquí).*

### 4

*(Se enciende una luz sobre la mesa donde están los productos de belleza, allí se encuentra Rebeca maquillándose)*

*(Mirando al maniquí de vez en cuando)* No se preocupe Susy, no crea que me arreglo tanto por simple gusto, aquí nadie se viste o se peina para alguien en específico, usted debe saber cómo es esto, ¿no? *(mira fijamente al maniquí).* Tranquila, no me tiene que responder. Aquí la belleza exterior no refleja lo que hay en el interior, aquí no funciona mostrarse como se es, sino como quieren que posiblemente seas, por eso me arreglo tanto, porque soy Rebeca, la que usted quiere, la que vende, no la que soy. ¿Por eso usted se arregla tanto, Susana? Susana es que es su nombre, ¿o también se lo cambiaron? *(Se dirige al maniquí, le aplica labial rojo, le organiza el cabello y el vestido)* No se ponga nerviosa, sé que no es usual para usted que le hagan tantas preguntas cuando está acostumbrada a ser quien las realice. ¿Usted se ha enamorado, Susy? Deber ser bonito que te quieran por quien eres, ¿no? Que se interesen por como estuvo tu día, si estás cansada, si te pueden ayudar en algo. ¿Por qué no me cuenta? Su silencio es abrumador. Sé que hablo mucho, pero es que no puedo confiar en alguien con quien vivo y a la cual tengo que darle todo el dinero que con tanto trabajo me gano. Eso no es del todo justo para mí. ¿No le

parece Susy? *(arrastra el maniquí y lo coloca junto al que se encuentra sin brazos)*. Está bien, no me tiene que responder todavía, yo espero... *(Su voz va disminuyendo)* Espero que el tiempo corra... espero que él se enamore y me saque de aquí, espero todavía me esperen en casa... espero...

## 5

*(Toma la peluca del maniquí, como Susana)*

*(Al público)* Convertirse en la mejor de todas, nunca quejarse por nada, nunca resistirse ni oponerse a lo que quieran hacerte. La palabra no, no existe. Ser obediente y sumisa, no por gusto sino por amor, por amor a un hijo y a una familia, por querer lo mejor para ellos, por tomar decisiones aligeradas. Indudablemente notaron que yo era el mejor producto en su línea y subí un escalón, uno muy alto. Y nunca más tuve que sentir las sudorosas manos y la agitada respiración de aquellos hombres. Ellas, mis pupilas, deben ser pacientes. Pacientes y obedientes, sumisas, pacientes y obedientes como lo fui yo, y así entenderán, como entendí yo, qué es producir o morir. Soy lo que queda de Susy, y sí, me llamo Susana. Sé muy bien en qué momento me convertí en el ser que odiaba, pero ellos me obligaron, la situación me obligó. Aquí no existe la palabra misericordia, nadie la tuvo conmigo, ¿debería yo tenerla contigo? *(Se quita la peluca y la pone sobre el maniquí)*.

## 6

*(Al público)* Pronto iba a saldar mi deuda, y sería libre al fin. Libre de los hombres, libre de ser sumisa, sería libre de Susana, de ella, principalmente de ella. Quería

hablar con él, quería decírselo, quería decirle que pronto me iría de allí, aunque sabía que no me seguiría. Su realidad no era como la mía.

*(Al maniquí)* ¿Que quieres que haga qué? ¡Ni pensarlo! ¿Deshacerme de ella? *(Camina por todo el escenario, su andar es precipitado)*.

*(Al público)* Como decirle que no puedo, o más bien que no quiero. Sería la oportunidad de librarme de ella, y que pague de alguna forma lo que ha hecho. ¿Por qué no aprovechar esta oportunidad? ¿Por qué pretender ser como ella, justo como ella? ¿Qué tan miserable ha de ser la vida de una persona para querer arruinar la de los demás? ¿Por qué no aprovechar esta oportunidad? La venganza te da en las manos un arma para que la uses en contra de alguien, pero terminarás utilizándola contra ti mismo. *(Desesperada)* ¿Misericordia? ¿Compasión? ¿Perdón? Aquí nadie se compadece de nadie. ¡Maldita sea! Todos queremos gritar *(comienzan a encenderse y apagarse las luces, se oyen sonidos de autos, ráfagas de disparos, la voz de Rebeca se mezcla con el ruido)*.

¿Por qué no quiso escucharme? Nunca quise ser una competencia. Solo quería pintarle el pelo. ¡Maldita sea Susana! ¡Su hijo! Discúlpeme. Curiosidad era lo que sentía. No más una sumisa. ¿Susana por qué no confió en mí? Pudo haber escapado. Solo quería ayudarla. Sabía que quería gritar. Ni una más bajo su dominio. Susana, Susy, perdón... pudo haber recuperado su vida. ¡Maldita sea! ¡Lo siento! Ya saldé mi deuda.

*(Oscuro)*.